

Poemas de María Paz Cerrejón

Cuando el amor se vaya

Cuando el amor se vaya

Nos cubrirán las sombras cuando el amor se vaya,
no brillarán estrellas sin él sobre las noches,
faltarán los milagros que iluminen los días,
y el mundo será solo un espacio sin nombre.

No crecerán las rosas hermosas del otoño,
ni la nieve en invierno arrojará sus flores;
la estación de los besos se perderá en la bruma,
y en vano buscaremos el favor de los dioses.

No habrá mares de ensueño ni delfines de plata,
un cielo gris y plúmbeo borrará el horizonte;
un duelo de violines, un lamento de arpas
sonará con tristeza en nuestros corazones.

(Del poemario Tras el rayo encendido, premio Mujerarte 2016)

Juventud

Tu inocencia moría camino hacia mi pubis.
Tus manos amasaban mañanas en mi vientre.
Éramos transparentes, no existían las mentiras;
una pasión con alas en labios temblorosos.

Volátiles suspiros de seres enroscados
en un flexible tallo que tiende a lo fecundo.
Dos miradas de vidrio al filo de la noche,
y un cuchillo de fuego quemándonos por dentro.

Cualquier ciudad del mundo para dejar la huella
de un amor amarrado al pie de la cintura.
Cualquier tarde entre tardes para desvanecernos
y no ser más que olvido rozándonos las piernas.

Un ligero equipaje hacia un hotel distinto,
una nueva textura de sábanas planchadas.
Tu inocencia perdida al borde de mis muslos
y mi grito de gozo en el espacio herido.

No pronuncies mi nombre

Deja dormir tu cuerpo
en sábanas de olvido,
sumérgete conmigo
en mares no explorados,
vuélvete sal antigua
disuelta entre mis dedos;
que la luna menguante
-celosa- te requiera.

Deposita tu ancla
sin miedo en mi bahía,
amárrame con fuerza
y no me desamarres.

No mires hacia fuera,
no pronuncies mi nombre;

que el mundo no sospeche
lo que aquí dentro ocurre.

Si quieres que te olvide

Si quieres que te olvide,
arráncame los sueños
y despeja mi frente de dudas y deseos;
como orilla desierta que barre la marea.

Sopla como huracán
que todo lo devasta;
que no quede una huella
de tu estancia en mi tierra.

Devora como fuego
mi bosque de recuerdos;
deja solo cenizas insepultas.

Y no preguntes nada;
por qué mi vientre yermo se consume,
qué sinrazón mueve ahora mis días.

Si quieres que te olvide,
llévate, como viento, mis anhelos;
arráncame los sueños.

Fulgor

Destello de tus ojos
cuando aún me miraban
con esa sed enorme
que agotaba la tarde
hasta el último sorbo.

Mágica luz tocando
dos cuerpos que se amaban.

Radiante juventud.

Tiempo de alondras.

Vertiginoso mar de fuego.

Noche incendiada.

Aquel abril

No se vistió de flor la primavera
aquel abril sin fe que nació herido,
ni la alondra alegró con su cantar
las horas ya gastadas de la tarde.

Caracolas de llanto dio la tierra
como ofrenda luctuosa a la mañana.
Y mis manos quedaron pensativas,
añorando la seda de tu cuerpo.

No se vistió de luz mi escaso mundo,
ni dispuso sus alas mi deseo.
Solo un hueco sin ti se hizo la vida:
estéril territorio sin futuro.

Magia

Si quieres hacer magia
para mí,
y devolver la fe
a estos ojos cansados,
no inventes nada nuevo;
simplemente regresa,
regrésanos
a aquel tiempo de fuego.

(Poemas del libro Vanidades y sueños, Premio Paul Beckett de poesía 2016)